

---

---

# GAZETA DEL GOBIERNO

DEL JUEVES 21 DE DICIEMBRE DE 1809.

---

*Concluye el extracto de la relacion de los diputados tiroleses en Londres.*

El emperador entónces acudió á sus valerosos y amados vasallos del Tirol y del Voralberg, para que concurriesen segun su antigua fama como cazadores. Mas ellos se habian anticipado á esta intimacion, organizando de propio movimiento una leva en masa. Corrieron á la defensa de las fronteras, y así salvaron á su pais de la invasion.

En 1798, el enemigo intentó por segunda vez hacer excursiones desde la Italia, Suiza, Grisones y Suabia. Solamente tuvo algun suceso por la parte de los Grisones, cuyos pasos tenían ménos defensa, porque la fuerza principal habia sido enviada á Italia y Suabia, donde tambien el enemigo estaba mas fuerte. Los invasores fueron solo quatro dias señores de Pfintschgau, habiéndolos rechazado vigorosamente hácia los Grisones y Engadina, aunque en su retirada saquearon y quemaron los pueblos de Mals y Glurens.

Habiéndose otra vez encendido la guerra en 1799, sus fronteras fueron tambien amenazadas, y los habitantes inmediatamente volaron á guardarlas; y en 1800, quando el mariscal Massena atravesó el Rhin cerca de Feldkirk en el Voralberg, con una fuerza muy superior y victoriosa, fué tanto allí, como junto á la fortaleza de la montaña de St. Lucienstein, tan completamente derrotado, que perdió muchos miles en muertos y prisioneros, ademas de una cantidad crecida de piezas de campaña y de municiones. Tambien lo arrojaron de los Grisones, y lo persiguieron en compañía de otros cuerpos hasta Zurich (1).

“Déspués de pocos años de tranquilidad, el fuego de la guerra se renovó con mas furia que nunca en 1801. Los habitantes

(1) *Esta victoria nos fué desconocida á pesar de la retirada que entónces hizo Massena. Tal es el cuidado que los franceses tienen en encubrir sus pérdidas, que nos representaron á Massena como que nunca habia sido vencido. (Gazeta de Lisboa).*

del Tirol y del Voralberg fueron al mismo tiempo acometidos por todas partes, de forma que era dudoso á donde se debía acudir primero. No obstante, el enemigo fué rechazado valerosamente en todos los puntos, y sufrió, especialmente en las márgenes del Scharnitz, un destrozo horroroso. Por desgracia su valor individual no podia remediar enteramente los males de la causa general. Por los artículos del armisticio concluido despues de la desastrosa batalla de Hohenlinden, el Tirol y Voralberg, paises que constantemente habian desafiado á las tropas victoriosas de la Francia, fueron entregados como en rehenes. Entónces fué quando principiaron los trabajos verdaderos de estos pobres montañeses. Sus tierras estériles, agotadas ántes de sus cortos recursos, fueron en aquel tiempo obligadas á sustentar un cuerpo de tropas francesas, ademas de las austriacas. Los bárbaros extrangeros se hallaban faltos de todo, y sus necesidades fueron satisfechas. Esta funesta calamidad duró tres meses; calamidad que los tirolese y voralbergueses aun no subyugados, imaginaron haber merecido bien poco, en razon de su firme adhesion á sus emperadores.

Habiendo la insaciable ambicion de Bonaparte agitado otra vez la guerra en 1805, mandó que los tirolese y voralbergueses fuesen embestidos por todos los puntos. El mariscal Ney, en las márgenes del Scharnitz, repitió su ataque por tres veces, y fué rechazado con inmensa carnicería: la misma suerte tuvieron los generales bavaros Deroi y Siebtein, que dieron un vigoroso asalto á Kufstein, y al desfiladero de Strab. — Con todo, estos esfuerzos no pudieron contrabalancear la desastrosa entrega de Ulma por el general Mack, y el calamitoso resultado de la batalla de Austerlitz; en consecuencia Bonaparte, en la paz de Presburgo, hizo de la cesion del Tirol y del Voralberg una condicion expresa. No hay voces en la lengua para describir la amargura de los honrados tirolese y voralbergueses, quando recibieron tan melancólica noticia. Desde 1794, quando principió la guerra de la revolucion, sus brillantes victorias no habian sido oscurecidas por ninguna derrota. Ellos eran un pueblo heroico en el sentido literal de la palabra, y á pesar de eso la recompensa de su lealtad fué una suerte que comunmente recae sobre la cobardía. Para hacer mas grave su calamidad, estos indigentes pastores se hallaron incluidos en la inmensa contribucion de veinte millones de florines.

El emperador de Austria hizo quanto pudo para aliviar tan pesada desgracia: es ipulo que se conservasen los privilegios de los tirolese y voralbergueses. Pero hay en el mundo, algun hombre tan crédulo ó tan ignorante de los grandes sucesos presentes, que suponga que Bonaparte se obliga por algunos tratos? Fiel solamente á su ordinaria traicion, apénas tuvo en su poder á los

invencibles tirolese y voralbergueses, quando les impuso contribuciones de todas especies, sin perdonar ni un solo crutzer; y habiendo tomado esta bárbara venganza, los entregó á su nuevo rey, el de Baviera.

Este príncipe observó igualmente el sistema de empobrecer y oprimir sus nuevas adquisiciones. No satisfecho con levantar pesadas contribuciones, destruyó su antigua constitucion, que habian observado por una série de edades; abolió los estados representativos, con el fin de obstruir el camino á todas las representaciones populares, y se apoderó de los fondos provinciales y de los bienes de los huérfanos. Además confiscó toda propiedad eclesiástica, abolió las prelacías y conventos, y vendió todos los establecimientos públicos para llenar sus cofres vacíos. Entre estas opresiones no dexó de afligir á sus habitantes el haberse dispuesto del antiguo y originario castillo de los condes del Tirol.

Cada nuevo mes era señalado con una lista de nuevas exâciones y tributos, que se cobraban con el último rigor. La moneda era ya sumamente rara, y el gobierno bávaro aumentó las dificultades que nacia de esta circunstancia, abatiendo los billetes de banco austriacos, que circulaban todavia por la mitad de su valor nominal. Esta operacion causó en el pais una nueva pérdida, que subió á lo ménos á veinte millones de florines.

Para coronar todas estas medidas opresivas tenia la Baviera el pensamiento de mudar hasta los nombres de las provincias del Tirol y del Voralberg, dándoles los de sus principales rios, é incorporándolas á sus propios dominios. — Estos excesivos trabajos duraron tres años. Las peticiones y las quejas no solo eran desechadas, sino absolutamente prohibidas por una ley expresa.

Por consiguiente, quando al principio del año corriente se juzgó inevitable una nueva contienda entre Austria y Francia, fue aplaudida esta noticia por los pobres tirolese y voralbergueses como el sol naciente es saludado por los pastores. Apenas habian recibido noticia de los movimientos de los exércitos enemigos quando se levantaron en masa. El principio de la campaña fué brillante aun mas de lo que se esperaba. Las tropas del enemigo mandadas contra ellos consistian en 27000 hombres, y las acometieron resueltamente en todos los puntos. Su victoria fué completa, los enemigos que escaparon con vida quedaron heridos ó prisioneros. Entre los últimos habia dos generales; los cazadores tomaron ademas mucha artillería, municiones, armas y diversas banderas. Se dió esta memorable batalla el 10 y 11 de abril último. El lauro de ella perteneció solamente á los valerosos habitantes del Tirol y Voralberg; pues el exército austriaco de línea que se apresuraba á socorrerlos no se les reunió hasta 13 del mismo abril, y fué recibido por los vencedores con banderas desplega-

das y tambor batiente , resonando por los ayres aclamaciones de *viva nuestro amado emperador Francisco.*

Los que conocen la dulzura del temperamento de Bonaparte podrán formarse idea de la impresion que estas noticias le hicieron. Mandó inmediatamente que el mariscal Lefebre , auxiliado por los generales bávaros VVrede , Deroi y Siebbein , al frente de 240 hombres marchase contra los tirolese por el camino de Saltzburgo , el general Rusca con 80 hombres tuvo orden de avanzar desde Italia ; miéntras el general Ferron se aproximaba por la Carinthia , y el general Marmont por Baviera y Suábía con mas de 6 á 70 hombres de tropas. Esta fuerza era ciertamente formidable , y hubiera conquistado y hasta aniquilado á qualesquiera otras dos naciones de poblacion igual á la nuestra. La lucha en verdad fué obstinada y terrible : mas los enemigos fueron todos derrotados , á excepcion de Lefebre , cuya fuerza era muy grande , y cuyas devastaciones y crueldades eran capaces de extender el terror por todas partes : quemó ciudades y aldeas y no daba quarter. A las personas de mas edad las colgaban de los árboles y allí las arcabuceaban , á las mugeres embarazadas les cortaban los pechos , les abrian el vientre , y sacándoles las criaturas les apretaban la garganta para sofocar los gritos y gemidos de aquellas desgraciadas víctimas. Si algun tirolese ó voralbergues tenia la desgracia de que le hallasen con las armas en la mano le arrancaban inmediatamente la lengua. Los niños eran despedazados sin misericordia , y frecuentemente atravesados en las bayonetas. Una porcion de estos inocentes , que casualmente volvian de la escuela , fué arrojada por aquellos monstraos sobre pilas de leña , donde los quemaron vivos á todos.

Lefebre y sus caníbales juzgaban que podian intimidar los tirolese y voralbergueses con tales crueldades ; pero produxeron el efecto contrario. Los cazadores tirolese se asemejaban á los leones sedientos de sangre : cayeron sobre Lefebre , y lo derrotaron enteramente. Millares de enemigos fueron asesinados ; y el general acompañado solamente de pequeños restos de su grande fuerza , procuró salvarse en una vergonzosa huida , dirigiéndose para Viena.

El resultado de esta completa victoria fué que el Tirol y Voralberg , quedando entónces libres de sus invasores , sirvieron de asilo á aquellos prisioneros austriacos que siendo cogidos por los franceses en Ratisbona , Aspern y Esling , tuvieron facilidad de escapar. Como unos 100 hombres se aprovecharon de esta oportunidad ; estaban casi desnudos , y el gasto de su vestuario y armamento vino á ser nuevo y no pequeño peso para sus amigos.

Otra ventaja de esta victoria se patentizó en el superior brio que inspiró á los vencedores. Entónces salieron fuera de sus fron-

teras en busca del enemigo. En Baviera avanzaron hasta Munick, su capital. En Suavia tomaron á Kempten, extendiéndose hasta mas allá de Memmingen y Ulma. En Italia llegaron hasta pocas millas de Verona; y algunos cuerpos recorrieron la Carinthia y Saltzburgo, (países ya ocupados por el enemigo), hasta el punto de ser en mucha parte señores de ellos.

Sin embargo de estas ventajas, los vencedores no volvieron á su país, culpados de acto ninguno de crueldad ó de opresion; ni una sola casa saquearon, ni un solo pajar incendiaron; ningun paisano fué aprisionado ó insultado. Se tuvo un particular cuidado de los heridos enemigos. Era práctica ordinaria conducirlos acuestas á alguna casa. Los tiroleses y voralbergueses obraban guiados por la noble ambicion de avergonzar á sus crueles enemigos convenciéndolos de la superior humanidad de los pobres montañeses alemanes. Ni Francia, ni ninguno de sus aliados puede presentar un solo exemplo de haber sido maltratados sus prisioneros en el Tirol ó en el Voralberg, siendo así que los prisioneros de qualquiera de los dos países eran atormentados y asesinados por los franceses.

Todas estas gloriosas hazañas no pudieron con todo suspender los progresos del enemigo en otras provincias; al fin se hizo otro armisticio. El cuerpo de tropas austriacas que quedó en el Tirol, y que consistia la mayor parte en dichos prófugos, fué luego llamado, y se llevó consigo la artillería y municiones, que los tiroleses habian tomado. Así pues se vieron obligados á abandonar sus conquistas, y se contentaron con asegurar sus propias fronteras.

Lefebre, Rusca, Ferron y otros generales penetraron otra vez hasta Inspruck, capital del Tirol, repitiendo sus primeras devastaciones y crueldades. La indignacion que excitó el volver á ver á tan inhumanos gefes fué tal, que hasta las mugeres, cuyos trabajos se habian hasta entónces limitado á conducir los prisioneros á los lugares de seguridad, se juntaron en grande número, y mataron 640 enemigos al pie de Landeck; y aunque el total de las fuerzas contrarias subia á 302 hombres, fueron atacados por los tiroleses y voralbergueses que se habian levantado en masa, con tan irresistible furia, que los que se salvaron en la huida fueron perseguidos á gran distancia, en términos que no pudieron por espacio de 24 horas apagar la sed con un trago de agua.

Bonaparte que supo este nuevo desastre de sus armas destacó á los mariscales Macdonald y Bessieres, con tropas escogidas, contra los tiroleses; las que tambien fueron derrotadas y obligadas á retroceder.

Conforme á las relaciones acordes de las gazetas holandesas, alemanas y francesas; que estan copiadas en los periódicos de Londres, no hay duda ninguna de que los tiroleses y voralbergueses continuan su obstinada resistencia contra sus enemigos. — Ellos se

ven libres, mas á costa de sacrificios nada vulgares: muchos lloran por sus padres, hermanos é hijos muertos, no en batalla, sino la mayor parte asesinados del modo mas inhumano. Quatro ciudades y 26 aldeas hermosas estan reducidas á montones de ceniza, sin contar el sinnúmero de cabañas aisladas que han sido destruidas. Estas calamidades se sienten todavía mas en un clima, que tiene ménos de suave que de rigoroso. Las montañas del Tirol y Voralberg á principios de octubre ya se cubren de nieve y de yelos. Los habitantes aunque acostumbrados á las comidas mas groseras, apenas pueden, despues de tantas devastaciones, saqueos, incendios y trabajos de toda especie, tener con que satisfacer las primeras necesidades de la naturaleza. Muchos se tendrian por felices en este momento por hallar un pequeño rincon en un pajar, choza ó corral.

A pesar de todos estos sufrimientos estan absolutamente determinados á no escuchar ninguna composicion con Bonaparte, ni á consentir ser gobernados otra vez por *el cetro de hierro* de Baviera. Esta determinación, aunque parezca temeraria, puede explicarse satisfactoriamente por las crueldades, estorsiones y opresiones ya mencionadas. Todos hasta el último hombre, son diestros en el uso de la escopeta, y estan acostumbrados á la inclemencia de las estaciones; defendidos por montañas enormes, solo á ellos accesibles; cercados por todas partes, y aliados de montañeses animados del mismo amor de la independenciam; pobres, y felices en la pobreza; réligiosos y virtuosos por hábito; extraños absolutamente al luxo, prefieren sus estériles montañas á los terrenos mas feraces. — Y sobre todo, acordándose de los horribles ultrajes cometidos por órden de Bonaparte, á quien tienen que oponer 1500 cazadores, en un pais en donde no pueden obrar exércitos reglados, y donde ellos, y solo ellos, conocen las sendas para procurarse socorros, si tuviesen medios de comprarlos; unos hombres tan fuertes, duros y osados, son enemigos muy formidables. Tales se han manifestado á la Francia, y ninguna paz ajustada con su amado príncipe los puede obligar á tomar parte en ella. — Estan firmemente resueltos á vencer ó morir. — *Schoenecher*. — *Muller*, mayor. — Lóndres 13 de noviembre de 1809.”

## NOTICIAS DE ESPAÑA.

*Cádiz 17 de diciembre.* Escriben de Lisboa que allí se esperan de 22 á 2500 ingleses, parte de ellos mandados por el célebre duque de Brunsvick.

*Sevilla 20 de diciembre.* De órden de S. M. se publica el siguiente manifiesto.

“ESPAÑOLES: Si nuestros orgullosos enemigos han creído que

el aliento y constancia española se abatían por los reyeses que la suerte embravecida envía contra nosotros, dan una prueba más de que á pesar de las muchas experiencias que tienen tan costosas para ellos, no conocen todavía nuestro carácter. Al ajuste de la paz entre Austria y Francia han sucedido dos derrotas, una en la Mancha y otra en Castilla; y el Gobierno, en vez de encubrir ó paliar estos desgraciados acontecimientos, los ha anunciado con la sencillez que acostumbra. Pero si la fortuna y la pericia nos han arrancado la victoria, no nos han desnudado del valor con el qual se conquista la pericia, y se subyuga á la fortuna. De más atrás empezamos; ménos recursos teníamos; ménos injurias que satisfacer y vengar. El muro de bronce que la perversidad francesa ha levantado entre ellos y nosotros, no puede ser allanado por estos contratiempos pasajeros. ¿Dónde está el español que en medio del estrecho en que nos ha puesto el rigor de la fortuna se atreva á levantar su voz, y vote por ser francés? Si no hay ninguno, si la voluntad unánime de la nación es conservarse españoles á todo trance, redoblemos nuestros esfuerzos para atajar los males que sufrimos, y miremos fieramente adelante, en vez de desmayar contemplando lo pasado. Tal es nuestra situación, tal nuestro deber. Así la Junta suprema, órgano de los deseos de todos los buenos patriotas; en el instante que se empezaron á oír los rumores de la paz, presagio funesto de los infortunios que despues han sucedido, empezó á tomar medidas proporcionadas á la grandeza del mal. El estado ya formado y puesto en prensa de los fondos recibidos é invertidos por la Junta, manifestará inmediatamente á la nación los inmensos recursos que han sido necesarios para sostener la guerra hasta ahora, y los nuevos esfuerzos que en el apuro en que nós hallamos necesitamos hacer. Pero el Gobierno está bien persuadido de que ni sacrificio ni dificultad ninguna parecerán grandes á los españoles, con tal que sean dirigidos á la salvacion de la patria. Las medidas tomadas hasta ahora son las siguientes que se recapitulan aqui, aun quando algunas ya estan publicadas, para noticia y conocimiento de la nación, ínterin se acaban de expedir todas en la forma conveniente para su execucion debida.” — La Junta suprema ha resuelto: “Que se lleve á efecto con la exâctitud y prontitud debida lo mandado en 4 de abril, sobre que se recojan y se envíen a la casa de moneda de Sevilla todas las alhajas y plata de las iglesias que no sean necesarias para el culto: Que se abra un préstamo forzoso de la mitad del oro y plata labrada que tengan los particulares: Que se imponga una contribucion extraordinaria sobre todas las clases del estado: Que se supriman todos los empleos inútiles conforme fueren vacando: Que se abra un empréstito de 6 millones de duros en España, y otro de 40

en América: Que se imponga una contribucion sobre coches y demas carruages de conveniencia: Que se aumenten nuestros exércitos con 100 mil hombres mas: Que se fabriquen 100 mil lanzas y 100 mil puñales para repartirlos en las provincias á proporcion de que su uso sea mas provechoso: Que se reconozcan prolixamente por ingenieros hábiles los puntos de la sierra desde Santa Olalla, hasta dexar cubierto el reyno de Granada: Que se llenen todos los quadros de los cuerpos del exército con los oficiales competentes: Que ademas de las medidas que con extraordinaria actividad se estan por otra parte tomando para reemplazar las armas y efectos de los exércitos, las Juntas superiores, por los medios que estimen mas convenientes, hagan recoger los fusiles que tengan los paisanos: Que tres señores vocales pasen (como ya lo han verificado) al exército de la Mancha con amplias facultades para remediar la desgracia de Ocaña, y precaver otras iguales en lo futuro. ¡Puèdan estas medidas con otras no ménos enérgicas que el Gobierno medita contribuir á la confianza de los españoles, y á la defensa y salvacion de la patria!"

*La siguiente carta interceptada, y traducida del frances, manifiesta quan precaria es la posesion que tienen los enemigos de algunos puntos de Castilla la Vieja, y quan poca la confianza que ponen en las tropas extrangeras incorporadas con los exércitos de Bonaparte. — Fuerte de Pancorvo 12 de noviembre de 1809. — El teniente comandante de la artillería del fuerte de Pancorvo — Al general comandante en xefe de la artillería — Mi general — En la noche anterior se han escapado 6 presos de estado encerrados en este fuerte (1). Hecha la informacion recae la sospecha sobre toda la guardia, compuesta de la mitad de la guarnicion: el sargento de ronda ha desertado, y el ayudante está convencido de complicidad; en una palabra, mi general, no se puede tener seguridad en uno solo de los 100 hombres que componen la guarnicion; y si esta que se compone de parte de un batallon prusiano, no se reemplaza por una guarnicion francesa, estoy quasi cierto que entregarán el fuerte á los españoles. Por tanto he pensado que algunos artilleros monten la guardia, y desde ayer lo he puesto en execucion, sobre todo para las centinelas en los puntos mas accesibles. -- Tengo el honor, etc. -- Lily."*

(1) Véase la gazeta del Gobierno núm. 56. pag. 537.